

EL REINO DE DIOS Y EL MUNDO ESPIRITUAL

Orville E. Swindoll

Introducción

Estos estudios sobre el reino de Dios y el mundo espiritual responden al pedido de mis colegas de Apostolic Fellowship International de preparar un material que pudiera servir para conversación y revisión en el encuentro a realizarse en Italia en setiembre de 2007. Me parecía conveniente abrir el tema con una apreciación de la realidad del mundo espiritual. De otra manera corremos el riesgo de suponer que el reino de Dios se asemeja a otros reinos humanos conocidos en el mundo.

LA REALIDAD DEL MUNDO ESPIRITUAL

El mundo en el cual vivimos es la creación de Dios. Y lo más maravilloso de esta creación es que Dios la habita. No se trata solo del aspecto físico que podemos observar con los ojos, medir y estudiar, sino que tiene un contenido espiritual que lo hace vivir. El mundo sin Dios sería solo una cáscara, un esqueleto, un andamio. La vida del mundo es la presencia de Dios. Así declaró David en el Salmo 19:

¹*Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento proclama la obra de sus manos.*

²*Un día comparte al otro la noticia,
una noche a la otra se lo hace saber.*

³*Sin palabras, sin lenguaje,
sin una voz perceptible,*

⁴*por toda la tierra resuena su eco,
¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo!*

También proclamó el profeta Habacuc (2:14):

*Porque así como las aguas cubren los mares,
así también se llenará la tierra del conocimiento de la gloria del SEÑOR.*

La Biblia afirma con la más absoluta claridad y convicción que el mundo en que vivimos es de naturaleza espiritual tanto como material. Para **conocer el mundo material** el Señor nos ha dotado de cinco sentidos básicos: el tacto, la vista, el gusto, el oído y el olfato. Pero estas facultades **no nos sirven para conocer el mundo espiritual**, pues el mundo espiritual no es visible, ni palpable, ni audible, ni tiene gusto ni olor. La



realidad espiritual requiere el ejercicio de una **facultad espiritual** con que Dios nos ha dotado. Es lo que la Biblia llama el «espíritu del hombre» (véanse 1Cor 2:11–14; Job 32:8; Prov 20:27).

Debemos reconocer que nuestro Dios tiene una naturaleza espiritual, no material. Jesucristo afirmó esta realidad a la mujer samaritana en Juan 4:24: «*Dios es espíritu, y quienes lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad*».

Cristo se refiere a la **presencia de Dios** en este mundo material como «**el reino de Dios**», su gobierno, su reinado sobre el mundo desde el plano espiritual. Confrontó a Nicodemo con esta realidad en Juan 3:5–8:

⁵—Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. ⁶Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. ⁷No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo.” ⁸El viento sopla por donde quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu.

UNA DIMENSIÓN DIFERENTE

La idea de la necesidad de un nacimiento para conocer o entrar en el reino de Dios señala la diferencia fundamental entre el plano espiritual y el material. El hombre necesita conocer (experimentar) una existencia muy diferente de la que conoce en el plano natural o material.

Para pensar en términos espirituales tenemos que liberarnos del concepto de un mundo solo tri-dimensional. Se trata de un paradigma distinto. Es como la diferencia entre nadar y correr, entre caminar y volar, o entre la matemática decimal (basada en el número 10) y la digital (basada en el número 2). Tenemos que acostumbrarnos a parámetros distintos y una comprensión distinta.

El mundo material es medible, tiene peso, tiene distancia, se limita al tiempo. Pero el mundo espiritual es eterno, infinito, y corresponde a la naturaleza espiritual de Dios.

LA VIDA EN DOS PLANOS

Lo maravilloso de esta realidad es que Dios capacitó al ser humano **para vivir en los dos planos**: tanto espiritual como material. Pero nuestra dificultad de percepción del mundo espiritual viene desde nuestra infancia, pues desde entonces vamos conociendo el mundo principalmente por los cinco sentidos. El bebé conoce el mundo en derredor mayormente por el tacto y el gusto. Con el tiempo cada persona aprende a usar los demás sentidos. A medida que crece, percibe y evalúa lo que hay en derredor suyo por lo que ve, oye y olfatea.

Muchos descubrimos luego que es imposible conocer el



mundo espiritual por medio de los mismos cinco sentidos. A veces procuramos introducir en la ecuación la imaginación y la deducción, pero estas no sirven para incursionar en el plano espiritual. Tenemos que hacer caso a Jesús: Tenemos que «*nacer de nuevo*».

La introducción de Dios en este mundo donde lo espiritual permea lo material se conoce con la figura de la acción del Espíritu Santo. Génesis 1:2 introduce esta idea con la afirmación que «*el Espíritu de Dios iba y venía sobre la superficie de las aguas*». También se nota por el hablar de Dios en el mundo donde había caos y desorden. El texto bíblico afirma que «*Dijo Dios ...*», una frase que se repite vez tras vez. Luego nos enteramos del decreto divino de hacer un ser humano y colocarlo en este mundo para ordenarlo, someterlo y dominarlo (Gn 1:26–31).



En Génesis 2:7 observamos que «*Dios el SEÑOR formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz hálito de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente*». Es obvio desde el principio que la relación del hombre, tanto con el mundo material como con el espiritual se desarrolla con total naturalidad y normalidad. Goza de la comunión con Dios su creador y ejerce el dominio que Dios le dio sobre el mundo material en derredor.

Hasta allí todo parece armonioso, normal ... hasta que Adán y Eva toman la decisión fatal de pretender independizarse de Dios. Al tratar el mundo como una entidad autónoma descubren para su gran tristeza que al perder la relación vital y espiritual con Dios el creador de todo, también han perdido su autoridad y control. El mundo se les torna hostil, reacciona contra el dominio del hombre. Al introducir el factor de la independencia, o sea la vida solo en el plano material, separada de Dios, descubren que **sin la percepción y el orden espiritual no tienen con qué dominar el mundo material**. Se han quedado sin la capacidad espiritual, y están a la par del mundo material. No les queda su distintivo fundamental que proviene de su relación espiritual con Dios.

Luego Dios introduce el plan de rescate y redención para el ser humano (Gn 3:15), pero el daño está hecho en el mundo material, que queda sujeto a la vanidad. El apóstol Pablo aborda esta situación en Romanos 8:19–25, donde menciona tanto la frustración y corrupción, como también la esperanza de «*alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios*». Vale decir, **la liberación definitiva del mundo depende de la plena redención del ser humano**. Tanto el hombre como el mundo precisa ahora liberación y redención.

Parece obvio que **la alternativa que Dios le presenta al hombre es arrepentirse de su pretendida independencia y ponerse de nuevo bajo la plena dependencia de Dios (o sea, bajo el gobierno de Dios) en el plano espiritual**. Esto está comprendido en el término *nacer de nuevo*, que implica vivir en el Espíritu, que es el equivalente de vivir bajo el gobierno de Dios en este mundo.

DIOS E ISRAEL

La historia de los tratos de Dios con Israel en la antigüedad revela la tensión latente entre el deseo de Dios de orientar y gobernar a su pueblo propio y la tendencia casi permanente del mismo pueblo de hacer las cosas «como se le dan las ganas», sin someterse a su creador y redentor. En la historia hay algunas luces pero muchas sombras. Se presentan los casos de **aquellos que quisieron vivir bajo el gobierno de Dios** —Enoc, Abraham, José, Moisés, David, Daniel, Elías, Jeremías, etc.— como también los de muchos más que insistieron en valerse de su propia voluntad, provocando a Dios a darles la espalda. Hay una diferencia fundamental entre el que se orienta por la presencia de Dios en su vida y aquel que hace las cosas como se le ocurre, sin tomar en cuenta a Dios.

Por ejemplo, el comentario bíblico señala la fe de Abel que *«ofreció a Dios un sacrificio más aceptable que el de Caín, por lo cual recibió testimonio de ser justo, pues Dios aceptó su ofrenda»* (Heb 11:4). También Enoc que *«fue sacado de este mundo sin experimentar la muerte; no fue hallado porque Dios se lo llevó, pero antes de ser llevado recibió testimonio de haber agradado a Dios»* (Heb 11:5). Encontramos a Noé, que *«advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia»* (Heb 11:7). También está Abraham, que *«por la fe se radicó como extranjero en la tierra prometida, y habitó en tiendas de campaña con Isaac y Jacob, herederos también de la misma promesa, porque esperaba la ciudad de cimientos sólidos, de la cual Dios es arquitecto y constructor»* (Heb 11:9–10). Luego estos testimonios de Hebreos 11 terminan con esta palabra de aliento y esperanza:

Aunque todos obtuvieron un testimonio favorable mediante la fe, ninguno de ellos vio el cumplimiento de la promesa. Esto sucedió para que ellos no llegaran a la meta sin nosotros, pues Dios nos había preparado algo mejor (Heb. 11:39–40).

JESÚS, EL HIJO DE DIOS

La historia sigue sin mucha variación ... hasta que en Belén ocurre el evento que cambiaría toda la historia humana: nace Jesús a la virgen María. El hecho de haber sido engendrado por Dios mismo en la virgen María determina que este ser maravilloso se distingue de todos los demás, pues goza de una naturaleza espiritual y material. Los teólogos han luchado con esta realidad que es única, sin parámetros de comparación, y han llegado a definir que Jesucristo es cien por ciento humano y cien por ciento divino. No es mitad y mitad, ni es parte Dios y parte hombre. Es el eterno Hijo de Dios, aunque el término que prefirió usar para referirse a sí era: «hijo de hombre».

Ahora bien, para nuestro estudio nos interesa observar que **Jesús pudo integrar en su persona de manera espontánea y normal las dos naturalezas**. Los demás seres



humanos no tuvieron ningún problema en reconocerlo como un par, como un ser humano normal. Pero Jesús no estuvo limitado al plano material. Siempre gozó de una comunión plena e íntima con Dios su Padre. **El reino de Dios fue su ambiente natural**; el gobierno de Dios le resultó totalmente normal y natural. El plano espiritual le era perfectamente familiar. Vale decir que **combinó en su persona tanto la realidad espiritual como la material, sin tensiones**, sin dificultades, y sin frustraciones.

Así vivió en la casa de José y María; así trabajó en el taller de carpintería en su juventud; así se presentó en la sinagoga de su pueblo; y así inició su ministerio en Galilea. De modo que al anunciar después de su bautismo por Juan el bautista: «*Se ha cumplido el tiempo. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!*» (Marcos 1:15), **se refería a su propia persona. El reino de Dios se acercaba a los hombres en la persona de Jesucristo.** Para comprender la relación entre el ser humano y el reino (o gobierno) de Dios, es esencial comprender la vida de Jesucristo. Su presencia entre los hombres representaba la presencia y el gobierno de Dios. Esa presencia de Dios nos desafiaba a todos a examinar nuestra vida y hacer los ajustes necesarios para ponernos de acuerdo con él. El reino de Dios está cerca ... en la persona de Jesucristo.

EL REINO DE DIOS Y EL MUNDO ESPIRITUAL / 2

Acabamos de considerar el anuncio de Jesús al iniciar su ministerio público. El Evangelio de Marcos se considera el más antiguo de los cuatro Evangelios, y tomamos de allí las palabras de Jesús (Marcos 1:14–15, NVI):

Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios. «Se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!»

Los evangélicos de nuestros tiempos no están acostumbrados a escuchar la presentación del evangelio en estos términos, de modo que debemos detenernos para pensar en su significado. Quiero llamar su atención a una paráfrasis del mismo texto del profesor Dallas Willard*:

Entonces Jesús vino a Galilea anunciando las buenas nuevas de Dios. «Todos los preparativos se han realizado —dijo él—, y el gobierno de Dios está ahora accesible a todos. Revisen los planes para su vida y fundamenten la vida en esta nueva oportunidad maravillosa.»

Antes de hacer algunos comentarios, quisiera presentarles otros textos en los cuales encontramos referencias al mismo reino de los cielos en boca de Jesús, Juan el Bautista y los discípulos de Jesús:

Mateo 3:1,2; 4:17; 10:5–7 (Dios habla hoy):

¹ *Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea.* ² *En su proclamación decía: «¡Vuélvanse a Dios, porque **el reino de los cielos está cerca!**»*

¹⁷ *Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: «Vuélvanse a Dios, porque **el reino de los cielos está cerca.**»*

⁵ *Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «No vayan a las regiones de los paganos ni entren en los pueblos de Samaria; ⁶ vayan más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. ⁷ Vayan y anuncien que **el reino de los cielos se ha acercado.**»*

¿QUÉ SIGNIFICA «REINO»?

En primer lugar debemos aclarar que *reino* no se refiere a un lugar, ni al cielo ni a ningún otro sitio. **Reino** (griego: *basileia*) **significa gobierno, dominio**. Esencialmente, se refiere al **control sobre algo**. En ese sentido todo ser humano tiene su *reino*, que se refiere a todo lo que está bajo su responsabilidad y autoridad. En realidad, la

ausencia total del ejercicio de autoridad significaría la negación del ser humano. Pues aunque sea de un modo mínimo, cada uno es dueño de sus palabras, sus pensamientos y sus actos; o sea, en ese sentido ejerce su gobierno o dominio.

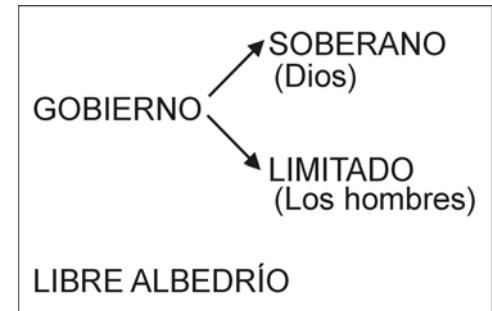
REINO =	GOBIERNO CONTROL DOMINIO RESPONSABILIDAD
----------------	---

Bíblicamente, este atributo es una de las evidencias de que hemos sido hechos a la imagen de Dios. Cuando uno pierde todo rastro de gobierno, de dominio, en su vida, deja de existir, muere.

El reino de Dios es **el único gobierno que es completamente soberano**. Vale decir, no puede ser resistido o invalidado por ninguna otra cosa. Ahora bien, en su maravillosa sabiduría, él nos dotó con **libre albedrío**, que no es lo mismo que soberanía. Determina nuestra libertad de actuar, sea a favor o en contra de Dios o de otro ser.

Este atributo nos da acceso a las experiencias más maravillosas y placenteras que puede

conocer un ser humano, como también nos permite ahondar las más oscuras profundidades de la rebelión, el conflicto, la miseria, como **consecuencia** de nuestros desaciertos o de los de otros. Si el libre albedrío nos permite tomar decisiones que nos satisfacen y nos abren las puertas a experiencias que son sumamente gratas, también nos obliga a enfrentar las consecuencias de nuestras decisiones equivocadas u obstinadas y aun malvadas.



POSIBILIDADES DEL LIBRE ALBEDRÍO

Así que, la posibilidad de ejercer dominio y gobernar puede encaminarnos hacia lo mejor o hacia lo peor; hacia la felicidad plena o hacia la miseria más horrible. Una vez determinada que cada persona tenga su propio reino, gobierno o libre albedrío, **sería totalmente incongruente esperar que Dios intervenga a cada rato** para salvarnos de las consecuencias de un error de nuestra parte o de otros. En cambio, **si nos sometemos a su gobierno** y dirección en nuestras vidas, se nos abren otras posibilidades de su luz y salvación, o de lo que el apóstol Pablo llama «*el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él*» (véase Efesios 1:18). No es que Dios se aleja arbitrariamente de nosotros, sino que respeta nuestra disposición de acercarnos o de alejarnos de él. Él nos llama y quiere recuperar la comunión perdida con nosotros.

¿QUÉ SIGNIFICA EL ANUNCIO DE QUE «EL REINO DE LOS CIELOS SE HA ACERCADO?»

La **clave para entender esta declaración o este hecho es la persona y la vida de Jesucristo**. En él se nos acerca el reino de los cielos. Jesús era un hombre que vivía plenamente bajo el gobierno de Dios, bajo la luz del cielo. En él observamos que los cielos no están distantes. Su nombre era Emanuel, «Dios con nosotros». **En él se nos acercan los cielos. Dios no está distante, no está lejos, está aquí.**

El reino de Dios no se originó en Jesús, ni fue Jesús la única persona que conoció a Dios de cerca, en la intimidad, aunque es cierto que nadie ha conocido a Dios en el grado de intimidad que vemos en Jesús. Dios consideró a **Abraham** su amigo y compartió con él intimidades. También dijo de **Moisés** que hablaba con él «cara a cara». **Enoc** caminó con Dios tanto tiempo y en tanta intimidad que Dios se lo llevó. Así que estos hombres (y otros) anunciaron la cercanía de Dios, y en alguna medida se podría ver en sus vidas el gobierno de Dios.

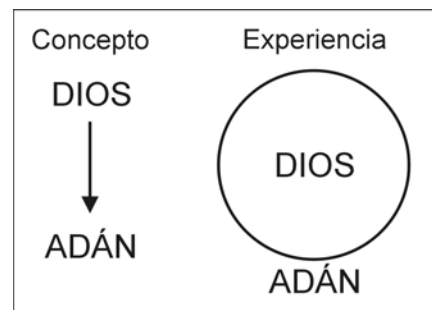
EL PLAN ORIGINAL DE DIOS

En nuestro estudio sobre la realidad del mundo espiritual consideramos la manera en que Dios quería obrar a través de la raza humana para hacer conocer y extender su gobierno en toda la tierra. Vimos también la indisposición de Adán y Eva de desarrollar su vida en plena dependencia de Dios. Preferían actuar conforme a su libre albedrío y el resultado fue que perdieron la relación privilegiada que habían gozado con él.

Al principio, Adán y Eva contaron con la inestimable y gloriosa presencia de Dios. Su comunión con el creador y consumidor de todo no era una tarea difícil, sino la fuente de toda su alegría y constante aliento. No se les ocurría que estarían mejor en algún otro lugar. Al extender

el gobierno de Dios cada vez más, lo veían como una manera de hacer conocer la grandeza y majestad, la benevolencia y bonanza, la sabiduría y justicia de Dios que no solo era su creador sino el objeto de su admiración y adoración.

Dios no los manejaba como fichas en un tablero de ajedrez, sino que les dio amplia libertad para explorar, probar, investigar y extender su dominio. En realidad, la unión entre ellos como creación y Dios como creador era tan perfecta y tan maravillosa que jamás tuvieron por qué pensar en términos de «nosotros» y «él». **Todo lo hacían juntos, en comunión, de común acuerdo.** Consultaban con Dios sobre todo, y actuaban con su pleno apoyo. Dios mismo se gozaba al ver cómo se desarrollaban día tras día.



LA POSIBILIDAD DE SEPARARSE

Pero en algún momento **tendrían que enfrentar una disyuntiva**. Pues si eran realmente libres para determinar su accionar, entonces **también tendrían libertad para alejarse de Dios**, aun para «independizarse» (en alguna medida) del propósito divino. De otra manera, su gozo y felicidad no podrían permanecer. Para gozarse genuinamente, el ser humano tiene que querer hacer lo que hace; tiene que querer amar el objeto de su afecto y admiración. Y tiene que saber que si no quiere, su amor y servicio no es obligatorio. De otra manera pierde todo sentido. No puede producir felicidad un servicio forzado, un amor impuesto.

CAPACIDAD PARA EL BIEN O EL MAL

Así que el gran «experimento» de Dios con la creación de seres que pueden ejercer su propia voluntad y aun oponerse a él **entraña un peligro real y serio**. Como el hombre tiene la capacidad de conocer la gloria y el éxtasis de la presencia de Dios, también tiene la capacidad de darle la espalda con la pretensión de hacer las cosas a su manera, por su propia cuenta. Aunque, en realidad, **semejante opción está destinada a terminar en una frustración y desilusión total**, no tanto por el juicio o castigo de Dios, sino **por la incompetencia fundamental del hombre** frente a tantas cosas en derredor que él no puede manejar. No puede manejar el clima. No puede manejar la voluntad de otras personas, ni tampoco de los animales. No tiene armas suficientes para hacer frente al archi enemigo de Dios, Satanás. Vale decir que si el hombre opta por determinar su propio rumbo, pronto o tarde se dará cuenta de que no tiene con qué. Le faltará «cinco para el peso»; no llega con el presupuesto; se frustra porque otros no colaboran con él.



OVEJAS DESCARRIADAS

Uno de los términos más gráficos con que la Biblia describe esta situación frustrante del hombre se halla en Isaías 53:6:

Todos nosotros nos perdimos como ovejas,

siguiendo cada uno su propio camino.

También encontramos la misma metáfora en Marcos 6:34:

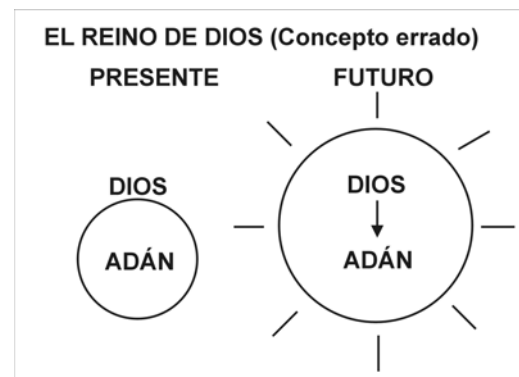
Al bajar Jesús de la barca, vio la multitud, y sintió compasión de ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Tristemente, no todas las ovejas perdidas están conscientes de su desvío y, por lo tanto, no reconocen su necesidad de ser hallados por el buen Pastor. Aquí se nos vislumbra la condición básica que tiene que tener una persona para que el gobierno de Dios le parezca como buenas nuevas, como salvación, como refugio, como puerto seguro. Tiene que estar consciente de su necesidad de Dios.

FELICIDAD: ¿PRESENTE O FUTURA?

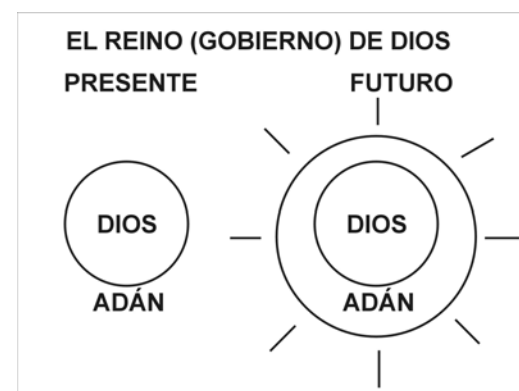
Hay muchos que no se imaginan **cómo uno puede ser feliz con solo hacer la voluntad de Dios**. Estamos tan lejos de las primeras experiencias de Adán en Edén que nos cuesta entender que esa clase de vida es aun viable. La única vida que muchísimas personas conocen es una vida de frustración, de sueños no realizados, de miseria, de descubrimiento de sus propias limitaciones y de su vulnerabilidad.

Aún hay muchos que se consideran seguidores de Cristo que **solo relacionan la posibilidad de una plena felicidad con el cielo en el futuro distante**. Muy de vez en cuando experimentan una pisca de luz celestial que alumbra por un breve momento su vida cotidiana, pero pronto vuelven a una existencia aburrida o definitivamente miserable. Están muy **lejos de pensar que una vida victoriosa y de confianza constante pudiera definir su propia experiencia**. Para ellos, «humanidad» equivale a ser condenados a una vida muy difícil y de constantes contradicciones. Si usted se halla en esa condición, quiero anunciarle BUENAS NUEVAS. Hay otra alternativa. Es posible tener una experiencia real y constante de confianza en Dios; es posible gozar siempre de su presencia. Pero déjenme ilustrarlo antes de explicar de qué manera uno puede acceder a semejante experiencia.



JESÚS NACIÓ EN UN MUNDO CONTAMINADO

Al nacer Jesús de la virgen María en una pequeña aldea de Palestina, **el mundo en derredor parecía pertenecer a los enemigos de Dios y aun de la humanidad**. El pueblo de Jesús —Israel— era un pueblo subyugado a la fuerza por el ejército romano. Había poca posibilidad de que uno prosperara, aún de que pudiera recibir una buena educación. Temprano en su vida Jesús aprendió al lado de José su padrastró cómo manejar las herramientas del oficio de carpintero. Su hogar era humilde; nunca conoció la abundancia material.



Pero a los doce años de edad su vocación por la palabra de Dios y por la reverencia ante Dios era muy evidente. Ya hablaba de los «negocios» e intereses de su Padre celestial como algo que determinaría su rumbo en la vida. A la edad de treinta años dejó la carpintería definitivamente y asumió la postura de un maestro entre su pueblo. Al principio los rabinos y los escribas estuvieron admirados de él, y pronto se formó una banda de seguidores que quedaron encantados con su persona, sus enseñanzas y sus actos de misericordia y sanidad.

ACUERDO ENTRE JESÚS Y EL PADRE

Desde que inició su ministerio al ser bautizado por el profeta Juan el Bautista en el río Jordán, **su Padre celestial dio testimonio audible y visible de su aprobación y su unción sobre Jesús**. En el desarrollo de su ministerio en Galilea y en otras partes de su tierra natal, **siempre testificó Jesús de su plena satisfacción con la voluntad de su Padre**, y también de la satisfacción de su Padre con él. En ningún momento le pareció como algo pesado que había que soportar con resignación. Con gusto comunicó, no sus propias palabras, sino las de su Padre. Decía que las obras que hacía fueron todas determinadas por el propio Padre. Afirmó que tenía la plena conciencia de agradar al Padre en todo, absolutamente todo. Alegaba que no podía hacer nada sin él. Que había venido del Padre y que volvía al Padre. Su deleite era siempre la voluntad de su Padre.

Pero **en ningún momento manifestó la postura de un títere**. Su accionar era perfectamente natural. Quedó evidente que para él, el vivir no tenía otro sentido que hacer la voluntad de Dios. Su tranquilidad frente al peligro o la amenaza no cambió, no cedió. En ningún momento se defendió ni entró en una mera polémica. Aun en sus discusiones con los fariseos, él no vaciló ni dio lugar a pensar que estuvo inseguro o incierto. Era siempre entero, confiado, seguro del apoyo de su Padre, seguro de su propósito y su plan perfecto. Aun en la ocasión de ser acusado falsamente, y de ser intimado a dar una defensa ante el gobernador romano, no pestañó, no se inmutó, no abrió su boca excepto para decir que **su destino no estaba en las manos de Poncio Pilato sino en las de su Padre**. Su compostura fue tan perfecta y entera que aun en el momento de mayor dolor y agonía, extendió su amor y afecto a un criminal colgado en la cruz a su lado para asegurarlo que ese mismo día estaría con él en el Paraíso.

ADÁN FRACASÓ; JESÚS CUMPLIÓ COMO HOMBRE

Vale decir que **Jesús cumplió a la perfección todo aquello en que Adán fracasó**. Ni en las condiciones óptimas de Edén se mantuvo firme y fiel Adán frente a la benevolencia perfecta de Dios su creador. Pero Jesús en las peores condiciones, en la situación más deshumanizante, no vaciló, no cedió, sino que honró siempre a su Padre y confió absolutamente en él para su propia resurrección y glorificación. Y eso después de haber caminado por más de treinta años los caminos polvorientos de su nativa Palestina, manifestando una total armonía con el mundo en derredor, y una constante confianza en la buena voluntad de su Padre.

Jesús era todo lo que el hombre debía ser. Y es todo lo que el hombre puede llegar a ser. Y todo esto vivió Jesús **sin recurrir a ninguna atribución o recurso más de lo que todos tenemos a mano**. De modo que nos dio la posibilidad y la razón de poder afirmar con toda convicción y claridad que es posible ser humano y vivir siempre en la perfecta voluntad de Dios. Pues todo lo que Jesús tuvo a su alcance, tú y yo también tenemos a nuestro alcance. Es lo que

Jesús nos ofrece al invitarnos a recibir de corazón las buenas nuevas del reino de Dios que se nos acerca en su persona.

VIDA PLENA EN DIOS

Con esto hemos de comprender que la mejor vida —la única vida que vale la pena vivir— es una vida desarrollada en la perfecta voluntad de Dios. Jesús nos ofrece la real posibilidad de vivir en plenitud, de vivir a la luz del cielo, a la luz de Dios. No solamente nos fortalece para soportar las pruebas hasta llegar al cielo, sino que en cualquier condición, en cualquier situación, ahora mismo, podemos conocer su gloriosa presencia, caminar con él, vivir en victoria y confianza, sabiendo que nuestra suerte está totalmente en sus manos.

Amados hermanos y amigos, invitamos a todos a conocer, abrazar y participar en el gobierno de Dios, dejando atrás toda pretensión de manejar a solas su propia vida. Dios nos creó para vivir bajo su gobierno y protección, bajo su gracia y envueltos en su amor.

*Doctor Dallas Willard es profesor de filosofía de la University of Southern California (EE.UU.), ministro del evangelio y autor de varios libros. Esta paráfrasis aparece en su libro, *The Divine Conspiracy* [La conspiración divina], p. 15.

EL REINO DE DIOS Y EL MUNDO ESPIRITUAL /3

UN CUADRO ILUSTRATIVO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

En Génesis cap. 28 encontramos un relato que nos puede ilustrar el tema un poco más. Se trata de la experiencia de Jacob después de huir de su casa paterna para ir a Padan-aram. Se encontró en territorio totalmente desconocido y lo que es peor, se creía lejos del Dios de sus padres. Pero en la noche «*soñó que había una escalinata apoyada en la tierra, y cuyo extremo superior llegaba hasta el cielo. Por ella subían y bajaban los ángeles de Dios*» (Génesis 28:12, NVI). Allí **Dios se reveló a él como un Dios de cerca** que le aseguraba de su presencia y su cumplimiento de la promesa hecha a su padre y a su abuelo.

«Al despertar Jacob de su sueño, pensó: “En realidad, el SEÑOR está en este lugar, y yo no me había dado cuenta.” Con mucho temor, añadió: “¡Qué asombroso es este lugar! Es nada menos que la casa de Dios; ¡es la puerta del cielo!”»

(28:16–17, NVI). La presencia del Dios soberano, frente a la conciencia de su propio mal, le dio un susto grande. Pero lo importante para nuestro estudio es la consideración de su conclusión: **Se había encontrado con la casa de Dios**, la morada de Dios, **en la tierra**. Se distingue claramente del cielo, pues lo identificó como «puerta del cielo». La verdad clave de este pasaje es la revelación que le vino a Jacob en el sueño: **Dios está aquí, en mi mundo**.



NUESTRO DILEMA: NOS VEMOS SOLOS Y DIOS ESTÁ LEJOS

Pocos son —aun entre los cristianos— los que consideran seriamente que Dios está aquí, en nuestro mundo, a nuestro lado. Casi siempre pensamos en Dios como lejos de nosotros, en los cielos. Pero **el gran deseo de Dios es establecer su morada entre los hombres**. Y solo lo puede hacer donde hay corazones dispuestos para con él, sujetos a él, enamorados de él.

Si creemos que Dios está lejos, no nos queda otra que manejar la vida como mejor podemos. Y vamos acostumbrándonos a la idea de que no hay otra posibilidad. Decimos: «No podemos vivir con sueños; tenemos que ser realistas». Proyectamos lejos al futuro la posibilidad de una relación cercana e íntima con Dios, después de la muerte. Así que, mientras vivimos «en esta vida» tenemos que asumir la responsabilidad como nos corresponde: cada uno hace lo que bien le parece.



LA OTRA REALIDAD EN JESUCRISTO

Pero la presencia y la vida de Jesucristo muestra lo falso y equivocado de semejante postura. **No fuimos diseñados para vivir lejos de Dios**, sino para vivir en estrecha comunión con él. Nunca puedo ser todo lo que fui diseñado para ser hasta que me eche en los brazos de Dios para vivir según su amorosa voluntad. La venida de Cristo y el anuncio del acercamiento del reino de los cielos en su persona de pronto cambió radicalmente el cuadro que yo había imaginado del mundo que me rodea y en el cual vivo.

Hasta que comprenda esta realidad en Jesucristo, la posibilidad de vivir siempre en victoria, siempre confiado, me parece muy efímero, fantasioso, irreal. Pero **cuando contemplo a Cristo**, que ilustra a la perfección con su vida que es posible que un ser humano viva seguro de sí, en plena felicidad e integridad, en santidad y en gozosa y confiada comunión con Dios, me doy cuenta que estoy frente a una realidad que no me había imaginado.

Por eso **es esencial que veamos primero el reino de Dios en Jesús**, para que podamos entender su realidad, su viabilidad, su presencia. Con un Dios ausente, no vamos a ninguna parte. Pero con Dios absolutamente todo es posible, y **principalmente es posible la plena realización de mi humanidad**. La presencia de Dios en mi vida no me hace parecido a un marciano, o un ser exótico o extraño; **me hace cada vez más parecido a Jesús en su humanidad**.

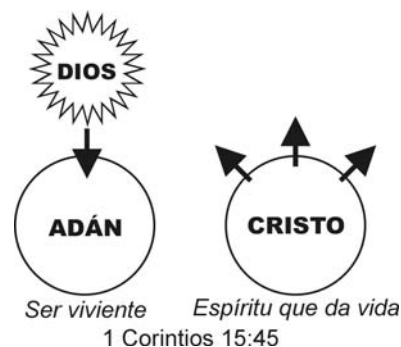
En Juan 10:10 Jesús promete esta clase de vida total, aquí en la tierra:

«El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia.»

En su oración sacerdotal de Juan 17, Jesús mostró la estrecha relación entre conocer a Dios y gozar de una vida abundante y eterna:

«Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado» (17:3).

En el lenguaje bíblico, **«vida eterna»** no se refiere a una vida en el futuro (aunque lo incluye), sino a una vida como la que tiene Dios. Se refiere a una **calidad de vida**, tal como la que emanaba en Edén del árbol de la vida. Pablo nos informó que Cristo es *«espíritu vivificante»* (1 Corintios 15:45); es decir, que nos da vida, vida gloriosa, vida completa, vida abundante, vida eterna. Esta es la vida que se conoce en el reino de los cielos.



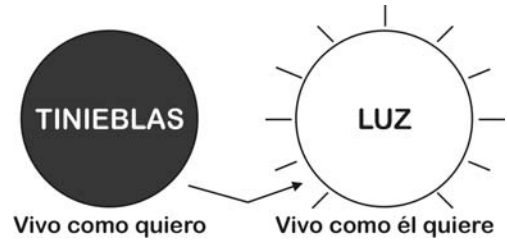
UN CAMBIO DE GOBIERNO

Frente a lo que hemos considerado hasta aquí, no podremos permanecer indiferentes. Se ha acercado a nosotros el reino de los cielos, enfrentándonos con la necesidad de **tomar una**

decisión. ¿Seguiremos insistiendo en nuestra propia manera de vivir, o ingresaremos a su reino para vivir bajo su gobierno, con las maravillosas posibilidades de desarrollo humano que eso implica?

Colosenses 1:12b–14 (NVI)

Él los ha facultado para participar de la herencia de los santos en el reino de la luz. Él nos libró del dominio de la oscuridad y nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención, el perdón de pecados.



Aquí el apóstol Pablo se refiere al cambio de gobierno en aquellos que ya habían vivido ese cambio. Consideremos algunas referencias clave:

- a) Nos ha facultado para participar de la **herencia de los santos** en el **reino de la luz**
- b) Nos libró del **dominio de la oscuridad** (véanse Efesios 2:1–3 y 2 Corintios 4:1–6).
- c) Nos trasladó al reino del amado Hijo de Dios (véanse Filipenses 2:9–11 y Hebreos 1:1–3).
Nuestro **traslado** implica un cambio de gobierno, de mando, en nuestra vida. Cristo venció en el Calvario y tiene derecho de gobernar.

ALGO MÁS SOBRE ESTE CAMBIO

Consideremos Colosenses 2:9–15 (NVI)

⁹ *Toda la plenitud de la divinidad habita en forma corporal en Cristo; ¹⁰ y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud. ¹¹ Además, en él fueron circuncidados, no por mano humana sino con la circuncisión que consiste en despojarse del cuerpo pecaminoso. Esta circuncisión la efectuó Cristo. ¹² Ustedes la recibieron al ser sepultados con él en el bautismo. En él también fueron resucitados mediante la fe en el poder de Dios, quien lo resucitó de entre los muertos.*

¹³ *Antes de recibir esa circuncisión, ustedes estaban muertos en sus pecados. Sin embargo, Dios nos dio vida en unión con Cristo, al perdonarnos todos los pecados ¹⁴ y anular la deuda que teníamos pendiente por los requisitos de la ley. Él anuló esa deuda que nos era adversa, clavándola en la cruz. ¹⁵ Desarmó a los poderes y a las potestades, y por medio de Cristo los humilló en público al exhibirlos en su desfile triunfal.*

- a) **Lo que recibimos** como resultado del traslado **es la misma vida de Cristo Jesús** (es lo que vimos en el estudio anterior).
- b) Fuimos **circuncidados de corazón**, o sea, hemos sido **adoptados en la familia** de Dios e **incluidos en el pacto**.
- c) ¿Cómo y cuándo ocurrió esto? v.12: «al ser **sepultados con él en el bautismo**». En él también fuimos resucitados.

MÁS SOBRE EL BAUTISMO

Ver **Romanos 6:1–9** (NVI)

¹ ¿Qué concluiremos? ¿Vamos a persistir en el pecado, para que la gracia abunde? ² ¡De ninguna manera! Nosotros, que hemos muerto al pecado, ¿cómo podemos seguir viviendo en él? ³ ¿Acaso no saben ustedes que todos los que fuimos bautizados para unirnos con Cristo Jesús, en realidad fuimos bautizados para participar en su muerte? ⁴ Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.

⁵ En efecto, si hemos estado unidos con él en su muerte, sin duda también estaremos unidos con él en su resurrección. ⁶ Sabemos que nuestra vieja naturaleza fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; ⁷ porque el que muere queda liberado del pecado.

⁸ Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos que también viviremos con él. ⁹ Pues sabemos que Cristo, por haber sido levantado de entre los muertos, ya no puede volver a morir; la muerte ya no tiene dominio sobre él.

- a) El bautismo en agua es un cuadro, una **dramatización del cambio radical** que se produce en nosotros cuando somos trasladados del dominio de la oscuridad al reino del amado Hijo de Dios.
- b) Representa **la unión con Cristo**, tanto en su muerte como en su resurrección.
- c) Es definitivo, y por eso **debemos dar el paso con mucha convicción y fe**, no de manera apresurada o emocional.

RESUMEN

En una palabra, vivir en el reino de Dios es equivalente a vivir en su presencia. Esa presencia está dentro de nosotros y viene a ser nuestra misma vida. Esta realidad de “Cristo en nosotros” es lo que Pablo llama nuestra “esperanza de gloria” (Col 1:27), porque es la esencia de la vida eterna y anticipa nuestra presencia eterna con él en la gloria. Esta vida, basada en “Cristo en nosotros” está disponible para nosotros en esta edad, en este mundo, porque el reino de los cielos se nos ha acercado en la persona de Jesucristo.